

ventud, ántes de 1789 y de su primer acto de locura. Murió en 1820 y se tomó de nuevo el molde de su cabeza. Se encontró entónces que su cabeza presentaba una disminucion considerable del ángulo facial. El doctor Fossati, sabio frenólogo, muerto en 1876, poseia estos dos bustos de Jorge III, que llamaban la atencion de los ménos prevenidos por la diferencia en el volúmen de la frente.

El anatómico inglés Elliotson ha encontrado que en un idiota el cerebro no tenia más que la quinta parte del volúmen que tiene en los demás hombres.

Cubí y Soler, en su obra sobre la frenología, ha dado el dibujo exacto de varios cráneos de idiotas ó imbeciles. Reproducimos aquí (fig. 60), segun la obra de este autor, los dibujos de dos cabezas de imbeciles, tomados en los hospicios de Amsterdam y de Edimburgo.

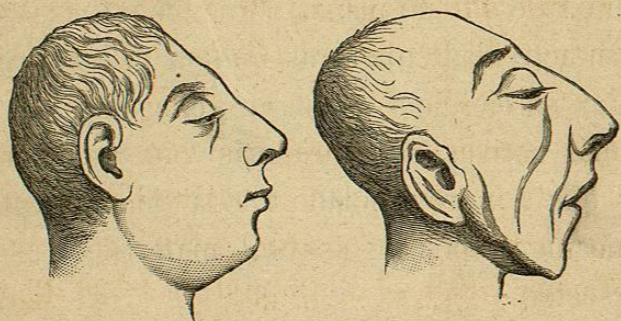


FIG. 60.—CABEZAS DE IMBÉCILES, DIBUJADAS EN LOS HOSPICIOS DE AMSTERDAM Y EDMBURGO.

Hoy está admitido que el cráneo de un hombre adulto cuya circunferencia no tiene más de 30 á 35 centímetros, contiene los sesos de un imbecil; que de 40 á 46, hay gran probabilidad de una inteligencia obtusa; que con 48 el entendimiento es regular y que un cráneo de 54 á 56 centímetros de circunferencia, pertenece siempre á un hombre bien dotado bajo el concepto intelectual.

Está perfectamente establecido que las cabezas chicas, irregulares, asimétricas, pertenecen á imbeciles, cretines, idiotas ó medianías; que las cabezas de frente estrecha, deprimida, inclinada atrás ó ahuecada en forma de techo, como la cabeza que Homero da al innoble Tersites, son el patrimonio de los hombres crueles, y que las cabezas inclinadas hácia adelante, las cabezas de frente ancha, distinguen á los hombres de talento ó de ingenio.

Los antiguos habian comprendido bien esta ley de la organizacion, pues representaban á Júpiter con una cabeza enorme, y á Hércules con una cabeza pequeña.

Examinad los bustos que representan las cabezas de los grandes talentos de todos los siglos, como, por ejemplo, las de Sócrates, de Platon, de César, de Santo Tomás de Aquino, de Bacon, de Galileo, de Leibnitz, de Napoleon I, de Mirabeau, de Balmes, de Cuvier, de Gall, de Arago, de Broussais, de Lamartine, de Víctor Hugo, y vereis, al primer golpe de vista, el desarrollo de la region frontal, signo manifiesto de la prominencia del cerebro en la region superior. Examinad las cabezas de los hombres eminentes en los tribunales, en la cátedra, en el Congreso, en las Academias, etc., siempre encontrareis la frente y la cara marcadas con este signo externo de los dones del espíritu.

El Dr. Lehut ha comparado el peso de un número igual de cerebros procedentes de idiotas y de hombres más ó ménos inteligentes, viniendo á concluir que el encéfalo es en general más pesado en los hombres inteligentes que en los idiotas, y que el aumento de peso y de volúmen es marcado sobre todo en los lóbulos cerebrales. El Dr. Luys ha llegado, en investigaciones más recientes, al mismo resultado.

A propósito de esto, puede recordarse que algunos hombres notables por la potencia de su entendimiento, tenian un cerebro de peso y volúmen considerables. El cerebro de Cromwell pesaba, dicen, 2,231 gramos; el de lord Byron 2,238, el de Cuvier 1,829, el de Dupuytren 1,436. El de Napoleon I tenia tambien un peso considerable. Con todo, se ha dicho, y no sin razon, que hubieran debido pesarse solamente los lóbulos cerebrales, y nó todo el encéfalo, y que este peso no prueba nada por sí solo, ya que en él van comprendidos, además de los lóbulos cerebrales, el cerebelo y las porciones que constituyen la base del cerebro, y son las partes que parecen ajenas á las manifestaciones de la inteligencia.

Por lo demás, habria sido preciso conocer el peso total del cuerpo para sacar un cálculo exacto respecto al peso del encéfalo. En el hombre adulto el peso de este órgano es, respecto al del cuerpo entero, como 1 á 30. Pues para decidir si el peso considerable del encéfalo de Cromwell, Byron, etc., nos prueba algo, deberia compararse con el peso total del cuerpo, dato que no consta en los casos arriba citados.

Serres (del Instituto) gustaba de contar, en su clínica del hospital de la Piedad, que á la sazón en que se tomó el peso del cerebro de Cuvier, un simple aguador murió en el mismo barrio. El cerebro de este hombre, que habia ejercido su profesion durante toda la vida, fué medido y pesado para compararlo

con el de Cuvier, y se encontró que era aún más voluminoso y más pesado que el del gran naturalista.

En nuestros días Gratiolet ha pesado un gran número de cerebros humanos con arreglo á los datos exigidos por la ciencia, y ha encontrado una concordanza real entre el peso del cerebro comparado con el peso total del cuerpo y el grado de inteligencia atribuida al individuo.

Con todo, no debe creerse que el peso del cerebro ó el volúmen de la cabeza sea en todos los individuos la medida exacta de su inteligencia. Hay hombres de mucha chispa y dotados de grandes capacidades con una cabeza muy pequeña. Voltaire tenia la cabeza chica, y sin embargo, ¡cuánta potencia y qué variedad de facultades intelectuales!

El hecho es que hay una segunda ley que preside á la perfección del encéfalo, y es, segun Gratiolet, la amplitud, el número y la profundidad de las circunvoluciones y anfractuosidades del cerebro. Un cráneo pequeño puede contener un cerebro con una superficie considerable, si este cerebro está resquebrajado por surcos y anfractuosidades que multipliquen grandemente la masa de tejido nervioso. Las funciones del cerebro dependen ménos de la masa del órgano mismo que de la organizacion que le es propia y determina su actividad.

Además, la sustancia cerebral puede hallarse empapada de grasa, albúmina ó agua en diferentes grados, resultando de ahí una disminucion ó un aumento relativo de la masa aparente del encéfalo, que en este caso no da la medida exacta del *tejido nervioso* propiamente dicho, que es la única parte activa.

No deja de tener, pues, cierto fundamento el que vulgarmente se dé el nombre de *cabeza de pájaro*, *cabeza sin sesos*, *cabeza de tarro*, *cabeza redonda*, *mala cabeza* á los espíritus superficiales, ligeros, incapaces de reflexion y de juicio.

Habiéndose considerado, en el hombre como en los animales, la prominencia de la frente como signo cierto de la inteligencia, era natural que se procurase medirla exactamente. Llámase *ángulo facial* la abertura más ó ménos grande del ángulo que forma el desplomo de la frente sobre la cara.

[Hé aquí un modelo de definicion que deja al lector en la oscuridad más completa; por fortuna los párrafos siguientes y la figura resultarán más claros.]—N. DEL T.

El mejor medio para apreciar el ángulo facial, es el que indicó á fines del siglo pasado el anatómico alemán Camper.

Trazad una línea desde la frente hasta un poco por encima del labio superior, por debajo de la nariz; desde este último punto tirad otra línea que vaya

á parar al oido cortando la articulacion de la mandíbula inferior: el ángulo formado por estas dos líneas representará la prominencia de la parte anterior del cerebro y por consiguiente el grado relativo de la inteligencia. Cuanto más abierto sea el ángulo comprendido entre estas líneas, más considerable será el desarrollo de los hemisferios cerebrales y más considerable tambien el volúmen del cráneo en comparacion con la cara.

Sabido es que la estupidez de los animales es tanto más marcada cuanto más se apartan de las del hombre las proporciones y los volúmenes del cráneo y de la cara.

La figura 61 enseña la manera de trazar el ángulo facial en una cabeza humana. Por tipo se ha tomado al negro y al europeo de raza caucásica.

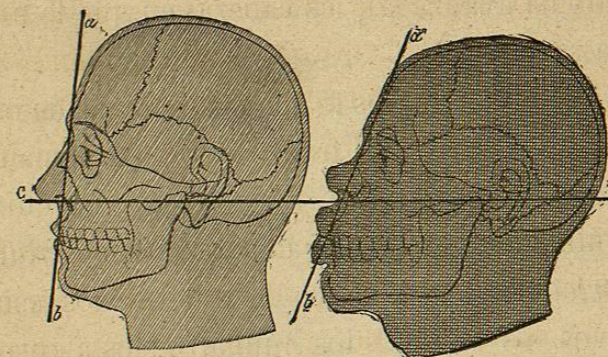


FIG. 61.—EL ÁNGULO FACIAL EN UNA CABEZA DE EUROPEO DE RAZA CAUCÁSICA Y EN OTRA DE NEGRO.

El ángulo facial es el que resulta del cruzamiento de las dos líneas *ab*, *CD*, tiradas como indica la figura.

En el europeo bien conformado, el ángulo facial es de 85 á 95; en el negro no es más que de 70, y en el mono de 65.

Con todo, el ángulo facial no basta para comparar, en el concepto intelectual, las diversas razas de la humanidad. En efecto, el ángulo facial no nos indica nada sobre la forma del cráneo y por consiguiente nada tampoco respecto á la del cerebro. No comprende las paredes laterales del cráneo, y de aquí el que no nos revele diferencias de formas que, sin embargo, son profundas aún á simple vista.

Estas diferencias son bastante pronunciadas para que los antropólogos, los